

Cuándo México salvó a los Estados Unidos

daniel bernardo grimberg

Image not found.

Capítulo 1

Cuándo México salvó a los Estados Unidos (por Daniel Bernardo Grimberg)

Estableceré al fin ésta elucidación. Soy Hernán Ramón Saso y he trabajado estos campos no ostentosamente pero sí en forma muy firme. En éstas grandes extensiones, dónde entra incesante la luz del sol y hace del Norte y el Sur una sola substancia. Conozco cada sucesión de pastos y árboles frutales: he extraído copiosos cultivos. Ciertamente este trabajo me quitó de la pobreza y me permitió formar una familia. Pero para el señor Donald Trump soy un infame, alguien que llegó incorrectamente a éste suelo, una desleal casualidad, un sujeto sobre el que debe caer la ley destemplada.

Ese hombre sueña con erigir a un infinito muro capaz de desgarrar la frontera, y establecer en los países vecinos que la recorren a dos mundos hostiles. ¿Quiere hacer que el cielo que desconoce los imperiosos límites del hombre, se transforme en un espejo de sus celos miserables?

Casi toda mi vida adulta he trabajado recolectando alimentos, y el señor Trump quiere darme una identidad estafalaria: dice que soy un narcotraficante en ciernes o una mosca zumbona que chupa las carnes de los Estados Unidos. Contemplan a mi simple residencia, a mi camioneta en donde reuno a la gente que transporto a los campos rutinarios, vean a mis hijos con camisetas limpias y a mi mujer que guarda ascendentes sueños. No soy un delincuente señor Trump, ni promuevo al delito, y me asquean sus planes de crear una arquitectura diabólica en el medio de campos insertados en la fascinación de las distancias.

No tengo más que manos para trabajar y sueños para seguir viviendo, por lo que no quiera crearme laberintos que devoren mis genuinos esfuerzos en llegar a metas razonables y solidarias, o que me eximan de un horizonte con árboles y pájaros y de la idea de un destino común. ¡Quiero construir una ambición relevante!

Somos dos países unidos por la tierra y la memoria... piense que a nosotros nos han llamado en un momento de caos cósmico, cuando la guerra supeditó las actividades del hombre a bombas repetidas, a la plática de metrallas. Piense hombre, en el momento que el facismo hizo de Europa un ataúd gigante y los japoneses se deslizaron por los planos

secretos de las aguas. Piense hombre, que el pensar no hace zozobrar a nadie.

Por entonces hubo un desplazamiento de la población que en cifras difíciles de mensurar iban a los frentes de guerra, a los grandes centros urbanos y a las fábricas. Alejese de los fantasmas y vea a las pesadillas que juntos hemos dejado atrás.

La guerra de Hitler fue una en la que se embarcó a Europa en contra del resto del mundo. Él conquistó con una maraña de aviones y tanques a los desfallecientes países continentales, y a fuerza de matar, herir y golpear, los obligó a colaborar con la Alemania nazi. Advirtiendo la furia mundial que había desatado, Hitler instituyó para los países conquistados un aceptable estatus "racial" (posponiendo sus originales intenciones de hacer una "mejor" o "más melindrosa" clasificación de los pueblos por sus sangres), y les dio la oportunidad que organicen brigadas para defender al "nuevo orden europeo". *Europa luchó en contra del mundo, en donde hay pueblos de diferentes colores y distintivas historias.*

(Lamento que en este procedimiento dialéctico he propendido a hacer ligeras disgresiones)... Regreso al tema Mister Trump: los mexicanos fuimos llamados a trabajar la tierra como braceros por el fenómeno de la guerra, que desvinculó a las personas del campo y por ende de la producción alimentaria. *México aportó su caudal de sangre joven y taciturna para derrotar a los europeos y al imperio japonés, aunque mayormente no en los campos de batalla.*

Piense amigo Donald, piense. *No ejecute una venganza sobre sus mejores amigos.* Los mexicanos y los estadounidenses hemos defendido la libertad y lo seguiremos haciendo.

Lo saluda desde la magnífica California, Hernán Ramón Saso.

Fin